

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES:
Dr. Luis Pedro Ledesma-Dr. Miguel Peres
Secretario de Redacción: Juan N. Quagliotti

CORRESPONDENTES:
En Roma—Monseñor G. Vassanelli
En París—Monseñor Vassanelli
En Lisboa—José M. Gasson

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 120—Administrador: LUIS PASTOR
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 589
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (semejante adelantado) \$ 1,20
No se paga ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador católico

Sábado 2—Stos. Urbano, ob. y Francisco de Paula, tunda; Sta. Tróvoda.
Domingo 3—De Quasimodo—Stos. Benigno, mr., Ricardo, obs. y Benito de Palermo.

Lunes 4—Stos. Isidoro, arz. y doctor, Ambrosio y Plácido, obs.—Abrense las vacaciones.

Martes 5—Stos. Zenón y Vicente Ferrer; Stas. Irene y Emilia, vgs. y mrs.
Miércoles 6—Stos. Sixto I, p. y mr. Marcelino, mr. y Celestino, papa.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 2 DE ABRIL DE 1910

Bodas de plata DEL CÍRCULO DE MONTEVIDEO

La gran fiesta de mañana

Hará eco, indudablemente, en los anales del Círculo, la gran fiesta que tendrá lugar mañana en el Recreo Social como acto inaugural de la solemnización de las bodas de plata.

De todas partes llegan adhesiones y felicitaciones, que prueban hasta la evidencia las grandes y arraigadas simpatías que ha sabido conquistar en todos los corazones la querida institución obrera.

Ho aquí la hermosa carta que se ha dignado dirigir al Directorio el Ilmo. y Rvmo. señor Gobernador de la Arquidiócesis, Mons. Isasa:

La carta del Prelado

Montevideo, Marzo 28 de 1910.

Señor Presidente del Círculo Católico de Obreros, Dr. Don Alejandro Gallinal.

Señor Presidente:

May grata es para la Iglesia y para todos los que aman el progreso y la felicidad de nuestra patria la fiesta con que ese Círculo, que Vd. tan digna y acertadamente preside, se prepara a celebrar el 25° aniversario de su fundación.

Bendita la hora, no puedo menos de exclamar, en que el benemérito y celoso Monseñor Torrielli tuvo la feliz inspiración de promover y llevar a cabo tan importante institución.

Al nombre de Monseñor Torrielli, en los anales de los Círculos Católicos de Obreros de la República, corresponde la gloria de ocupar la página brillante que en los de las Conferencias de S. N. Vicente de Paul al del Sr. D. Andrés Rouer, y en los de las congregaciones piadosas de la juventud al del R. P. Ramón Cabré S. J., para no nombrar a otros ilustres personajes que en nuestra Patria se distinguieron por su espíritu benéfico y emprendedor. Su memoria será eterna, y la deuda de nuestra gratitud nunca se extinguirá mientras haya obreros, pobres y jóvenes que proteger y formar.

Los pobres obreros católicos que vagaban indolentes acerca de su porvenir, tanto en lo material como en lo religioso, por estar expuestos a caer en la miseria o entregarse a merced de las imposiciones de los centros sin Dios, donde, si no se les exigía renegar de su fe, de ella se prescindía y hacían caso omiso por completo, encontraron en el Círculo Católico de Obreros su salvación, porque en él, junto con el remedio de las necesidades más apremiantes de la existencia, principalmente en los días angustiosos de la enfermedad, podían estar tranquilos de que no les faltarian los consuelos de la Religión en la vida y en la muerte. Oh! cuán dulce, pudieron exclamar al verse en medio de correligionarios en la fe, cuán dulce habitar los hermanos en unión!

Semejante a un bajel de salvamento bien equipado, el Centro de los Círculos Católicos, guiado por la brújula divina de la fe, ofrece a los obreros el medio propio de poder navegar seguros en el mar tempestuoso de este mundo, hasta llegar al puerto deseado de la felicidad eterna, que debe ser el anhelo más grande de las aspiraciones humanas en todas las clases y profesiones.

Gracias, pues, debéis dar a Dios, amados obreros, y gracias también debéis darle por esta obra, que como todo don perfecto del E. Procede, todos cuantos nos interesamos por vuestra felicidad, la que, además de todo, es un elemento esencial y un factor importante de la grandeza de la Patria.

Mucho, muchísimo me congratulo con Vd. Sr. Presidente, por el impulso de progreso y engrandecimiento que con su ilustrada y entusiasta dirección ha sabido darle a esta institución, y hago votos por el brillante éxito de la fiesta del 2 de Abril.

Por mi parte, con mucho gusto acompañaré a Vd. y a los amados obreros en ese día para participar de sus justos regocijos y, muy principalmente, al pie de los altares, bendiciendo la imagen del gran protector de los obreros, San José, y el monumento que se dedica en el Recreo Social, y ento-

nando, a la par que el Te Deum en acción de gracias al Altísimo, una plegaria a María la Virgen Madre de Dios y a su Santísimo Esposo José, para que continúen como hasta aquí dispensando su especial protección a los círculos, sin olvidarme de elevar una oración al Señor por el alma del que fué su principal fundador y de todos los otros insignes bienhechores que también ya pasaron de este mundo a la eternidad y que con sus luces y con sus trabajos contribuyeron a la fundación, progreso y esplendor de la obra.

Con tal motivo, Sr. Presidente, me es sumamente grato felicitarlo por los adelantos de ese Círculo Católico de Obreros y la solemne fiesta del 25° año de su fundación, agradeciendo a Vd. la decidida y entusiasta voluntad con que se halla al frente de esa institución y trabaja por su engrandecimiento y como prenda de mi grande aprecio los bendigo a todos.

† Ricardo Obispo T. de Anemurto, Administrador Apostólico.

Adhesiones

Por falta de espacio no publicamos las notas recibidas de los Círculos de campaña, todas concebidas en términos entusiastas.

Damos a continuación una nómina, aunque incompleta, de las personas que han sido delegadas con la representación de algunos Círculos:

Círculo de la Unión—Juan A. Bazzano, Santiago Brudi, Pedro Gurruchaga, Pedro Belachi, Francisco Díaz y Eduardo Lavalle.

Círculo de Treinta y Tres—Ignacio Bergara y Francisco Oliveras.

Círculo de Santa Lucía—José Torre y Acosta y L. de Amilivia.

Círculo de Florida—Mario Artaga voytia.

Círculo de San Carlos—Doctor Román Bergalli y Gabriel A. Monestier.

Círculo de San José—José S. González.

La delegación argentina

Se recomienda a los miembros de la comisión nombrada para recibir a la delegación argentina traten de hallarse en el muelle Macliel con la anticipación posible.

La hora del desembarco ha sido fijada a las 7 en punto.

En el campo de labor

Nuestros meritorios consocios Juan Rebasio, Pascual Padula, Adolfo Tagliabue, J. Semino y otros trabajan activamente en el Recreo Social disponiendo todos los detalles que exigen los complicados preparativos. La comisión de adornos no se ha dado un momento de descanso y no hay que decir que el éxito coronará la obra.

Nuestro querido consocio don Marcos Martínez, que tantos títulos tiene conquistados a la gratitud general, está también esta vez a la altura de sus antecedentes. Ya se sabe que es su especialidad la organización complicada del almuerzo campestre. El *churrasco* marca «Marcos Martínez» desafía toda competencia.

El hermoso pabellón Torrielli, recientemente terminado, se reservará para la delegación argentina y las de los Círculos hermanos de la República. Conviene hacer constar, como nota de justicia y para saludable ejemplo, que el pabellón acaba de ser totalmente pintado por obsequio de nuestro consocio don J. A. Semino.

También la gran gloriosa comedor estrenará un elegante *frontis*, obsequio de don Pascual Padula, cuyo carino por el Círculo es de todos conocido.

A los aficionados de fotografía

La comisión recomienda a todos los socios aficionados a la fotografía lleven sus aparatos, porque han de tener muy buenos motivos para utilizarlos.

Los efectos que sean aceptados por la comisión se publicarán en la memoria gráfica que verá la luz oportunamente como número interesante de la conmemoración de la bodas de plata.

De Monseñor de Andrea

A continuación publicamos una brillante colaboración que debemos a la pluma elocuente del distinguido sacerdote argentino Monseñor Miguel de Andrea, ventajosamente conocido en ambas orillas del Plata, por sus virtudes sacerdotales, por su preclaro talento, por sus grandes dotes de orador sagrado.

Al requerimiento de El AMIGO DEL OBRERO, contestó Mons. de Andrea con la cortesía que le es propia. Considerando nosotros de gran importancia la inauguración de la Universidad Católica de Buenos Aires, nos preocupamos de dar a nuestros lectores una idea de esa obra magnífica, y creamos que nada mejor que Monseñor de Andrea podría dirigirse a nuestros lectores hablando sobre ese asunto, honrando así nuestras columnas. Aquí está el artículo pedido.

Enviamos al distinguido amigo la expresión de nuestro más profundo agradecimiento.

La Universidad Católica, debía inaugurarse el lunes próximo. La oportu-

nidad del artículo era candente. Pero a última hora recibimos de Buenos Aires un telegrama anunciándonos que hoy se ha suspendido la inauguración por enfermedad del Rector. ¿Deja de tener oportunidad el artículo? De ninguna manera. Léasele.

COLABORACION ESPECIAL

La Universidad católica DE BUEN S AIRES

(Para El Amigo del Obrero)

El año de 1910 es un año de júbilo para la República Argentina. El glorioso Centenario de la Independencia de su independencia nacional ha tenido la virtud de suscitar no pocas muestras de simpatía, próximas a convertirse en provechosas realidades, de parte de las colectividades que viven bajo su cielo.

El catolicismo que no es una colectividad que está dentro de los límites de la Patria, sino una colectividad única dentro de cuyos horizontes ilimitados está la Patria; el catolicismo, que la cuenta entre sus hijas más queridas, que presidió su advenimiento la recibió en sus brazos, la alimentó con su savia y en su marcha hacia la prosperidad, la acompañó como su ángel tutelar, no podía quedar indiferente. El Clero tomó una parte activísima y decisiva en la obra de su independencia y debía también tomarla en la de su glorificación. Nuestros Obispos, corazones de patriotas y almas de santos, lo han comprendido así y desearán obrar en consecuencia. Y entre todas las ideas que rivalizando en celo y patriotismo procuran emitir en sus distintos Diócesis, hay una que sobresale, hay una a la que podríamos aplicar el verso de Virgilio: que domina tanto por encima de las demás, como suelen dominar y sobresalir los cipreses entre los rezagados mimbres—«Quantum lenta solent inter viburnum cupressi».

Para emitirla se reunieron todos formando un solo corazón una sola alma y prorumpiendo en una sola aspiración: la de inaugurar una Universidad Católica.

Es posible que ninguna de las ideas del Episcopado haya sido acogida en todo el territorio de la República: nuestras tan unánimes de simpatía. Y es esto el mejor testimonio de su necesidad y de su oportunidad. Está en la conciencia de todos los católicos y hasta debería estar también en la de aquellos que no lo son como lo dejó consignado en el curso de este artículo. Dentro de la esfera del catolicismo, todos lamentamos la carencia de hombres verdaderamente militantes. No pueden serlo, sin estar rodeados de los prestigios necesarios para rivalizar en preparación, y en las demás condiciones, con aquellos que de un tiempo a esta parte parecen tener en las alturas el monopolio de los puestos públicos, hasta tal punto que el catolicismo en la doctrina y en la práctica de la vida, viene a ser como una causa de insuficiencia, un pecado de origen, una inhabilidad decretada por nuestros adversarios a título de: «quia nomen leo». Disponen por tanto, nuestros dueños porque pueden serlo, porque quieren, y quieren finalmente, porque así les va bien y por ahora mayormente no se les molesta. Falta la oposición competente, decidida, tenaz, y falta porque no hay un número suficiente de hombres que la quieran hacer valer. Y ¿por qué? ¿Por qué? ¿Por la misma razón que no hay flores o no hay trigo en una tierra capaz de producirlos; por qué no se cultiva. Todo lo contrario, se los desvía, se hace de ellos enemigos declarados, aunque no del todo conscientes de la religión. Hablamos de nosotros. La Religión de nuestro Estado, la católica, la constitución impone la obligación de promoverla y la enseñanza que el Estado es una enseñanza atea. Podría esta afirmación parecer dura y exagerada pero no es así, antes al contrario, para ser rigurosamente verídica, tendría que decir más: tendría que afirmar que nuestras escuelas han dejado de ser neutras para convertirse, según una célebre definición, en «un molde en que se arroja a un hijo de cristiano para que salga un renegado».

En efecto en esas escuelas los maestros no pueden hablar de religión, pero suelen hablar en contra de nuestros dogmas. Es claro que los frutos serán amargos, muy amargos: mientras no se saboreen, no lo parecerán tanto, pero en el momento de las consecuencias supremas, que lógicamente deberán ser terribles, todos desearán poder levantar sus manos proclamando su inocencia. La instrucción sin educación, la educación sin moral y la moral sin religión ¿qué nos puede dar?... Son de una realidad bastante amarga estas líneas de un Intelectual cronista, que hizo mal en no firmarlas, y que se encuentran al pie de un periódico que se publica en París, de ideas revolucionarias, y por lo tanto, insospechable de parcialidad hacia nuestras creencias. «Todos los días,

un nuevo escándalo viene a dar un golpe inoperante al optimismo de los pensadores cándidos y generosos que duelen en los días del Imperio: Abren una escuela se cierra un prisión. La experiencia parece demostrar al contrario que a la creación de un grupo escolar tiende que seguir sin demora la apertura de algunas celdas suplementarias en las casas de reclusión, y que la difusión de la enseñanza no ha servido hasta hoy más que para hacer más viva y más ingeniosa la inteligencia de los malhechores. Se sabe qué uso han hecho de las nociones de química que han recibido en las clases gratuitas. Los útiles de los ladrones son hoy una maravilla y demuestran los admirables progresos que ha hecho la ciencia en el arte de trabajar el acero. Las combinaciones de los malhechores que desconocían con su habilidad a los magistrados más antiguos y a los abogados más astutos, prueban que los bandidos no consagran sus ojos a lecturas frívolas. Sabiéndolo todo, superfluo al menos, todo lo utilizan en provecho de sus culpables industrias.... El último de nuestros monederos falsos, sabe más que el más notable de los antiguos alquimistas, y el jefe del laboratorio municipal, no puede dejar de rendir homenaje fielmente a la perfección de los procedimientos empleados por los dinamiteros en sus bombas».

La difusión de la instrucción primaria, y aun de la general, no es pues, una panacea.... Ciertamente que no: las razones anteriores así lo prueban, y el resultado que se obtiene en medio de las masas llega a ser tan desastroso, que de labios de Víctor Hugo nos arrancado esta frase, que en los nuestros hubiera parecido intolerable: «Daban ser llevados a los tribunales aquellos padres que enviaban a sus hijos a una escuela en cuya puerta estaba escrito: Aquí no se enseña Religión».

Podría objetarse que, entre nosotros, un buen número de Colegios católicos, en los cuales pueden refugiarse algunos niños, se su quera salvaguarda para que ellos sean mañana los defensores de la Religión.

Los hay, gracias al cielo, los hay: pero esto no basta, antes al contrario, más bien aumenta la necesidad de la Universidad católica entre nosotros. Efectivamente se oyen lamentos de que los jóvenes no perseveran: de que al llegar a hombres siguen caminos opuestos a los impresos que recibieron en los colegios sus inteligencias infantiles: el porcentaje de los que permanecen fieles es de una insignificante alarma: una vez que traspasan los límites del colegio y entran al océano de la libertad o de la licencia libertaria, la mayor parte naufraga; y los que navegan sin desviarse, sobre esa superficie inconsistente, no recuerdan aquel otro verso de Virgilio: «vari nantes in gurgite vasto».

Y entre nosotros esto suele arrancar lamentos y se tiene por una especie de misterio y se busca la clave de lo que para muchos constituye un enigma. Pero yo creo que el misterio estaría si se diera el caso contrario; es decir: si los jóvenes perseverasen; si sus ideas cristianas no mutasen en medio de la atmósfera antirreligiosa que las recibe y las envuelve al egresar del Colegio para ingresar en las facultades: póngase una planta en una atmósfera envenenada y respirará la muerte. Eso es lo lógico, lo necesario, si es permitido hablar así cuando se trata del fracaso de las ideas y de la ruina de las almas. Somos bien injustos cuando exigimos de los jóvenes la perseverancia, y no nos preocupamos de proporcionarles los medios necesarios, los exigimos que lleven en el alma, siempre abierta y siempre lozana, la flor en extremo delicada de la fe, debiendo ellos zambullir durante largos años bajo los rayos abrasadores del racionalismo. Seríamos más conscientes si nos lamentásemos menos de nuestros males alzo para proporcionar los medios de contrarrestar esos resultados fatales. Y aún extremando las consecuencias, los cargos que con tanta prodigalidad hacemos a los jóvenes a que llamamos tráfugas, deberíamos guardarlos para nosotros mismos pensando que somos cómplices.

Nuestros Obispos hace tiempo sentían ese vacío y con una iniciativa que los honra ante el país entero, resueltamente han tratado de llenarlo de la manera más completa posible. Y aquí es bueno recordar que ahora, el principal papel corresponde a nuestros católicos. No pocas veces hemos oído estas quejas o mejor dicho estas excusas de indolencia: «nosotros haríamos... pero... necesitamos que la iniciativa nos venga de arriba, de los Prelados.» Si no se hubiera rozado con asuntos tan serios en no pocas ocasiones, esta indecisión habría provocado risas. Solamente se podría haber contestado: no seas inocentes o no seas maliciosos: no queráis imitar a los Judíos que esperan al Mesías aún después que ha venido y ha muerto en medio de ellos. Cuántas ideas han bajado de arriba y han muerto en nuestras filas, y no faltan quienes entre tanto disculpen su inacción, esperando el advenimiento de iniciativas que no podrán volver a aparecer sin comprometer la dignidad de la

Prelados y la seriedad misma de las grandes causas. Sea lo que haya sido respecto a todo lo demás: la iniciativa de la Universidad católica sí dada unánimemente y acaba de llevarse a la práctica. Han hecho cuanto podían hacer. A los católicos toca en adelante labrar el éxito, con su cooperación moral, con su cooperación material, con todos los poderosísimos medios a su alcance.

¿Prospere la Universidad católica de Buenos Aires? Si se la segunda ¿por qué no? Han prosperado las Universidades católicas en otras naciones de Europa y de América, donde se encuentran en la actualidad florecientes; y en la nuestra no se ve ningún indicio que nos haga desconfiar de un éxito semejante.

El inconveniente de no poder, por el momento, proporcionar a los alumnos el título que los habilite al ejercicio de su profesión, será subsanado por el caudal de ciencia que se les suministre, volviéndolos aptos y capaces de obtenerlo ante el juicio de cualquier tribunal imparcial a que sean sometidos. Y esto, lejos de ser un mal, podrá quizá ser un bien para nuestra Universidad naciente, porque le impedirá responsabilidad y le acarrearé prestigio.

Y el día en que nuestros alumnos se hayan impuesto a los demás por su preparación y competencia indiscutibles, tendremos una bella razón para fundar el pedido de una ley que nos ampare y que nos conceda las franquicias de que por el momento carecemos.

Una ley que reconozca las Universidades libres, sería realmente progresista. Podría aducir muchas y poderosas razones, pero véanse admirablemente recopiladas en el siguiente párrafo del sabio estadista Fernández Concha: «Cuán funesto es el monopolio del estado docente, fácilmente lo comprende el que considere las cosas desapasionadamente, no tomando en cuenta más que el bien común. Es funesto en el orden de las ciencias, de las buenas letras y de las bellas artes, por qué, así como la libre concurrencia promueve el progreso de las industrias, así también la libre concurrencia en la enseñanza fomenta el cultivo de las luces, aumenta su difusión, las adelanta en métodos, textos y habilidad de los maestros. Es funesto en el orden económico, porque ese monopolio del Estado, impidiendo la multiplicación de los establecimientos particulares de enseñanza, trae un recargo enorme en los gastos fiscales, con daño de los contribuyentes que no reciben el beneficio de la instrucción oficial. Es funesto en el orden político, por cuanto lleva a los partidos un asunto que convendría que fuera extraño a las contiendas, en el cual, para promover el bien común, se ha de facilitar el acceso de todos los hombres de buena voluntad. Es funesto en el orden social, por cuanto si el Estado puede ser buen instructor, es mal educador: en la institución de la niñez y de la juventud, la educación no debe separarse de la instrucción; y en aquella, más que en esta, se cifra la felicidad y paz de los pueblos.» (Del hombre).

Una consideración trae otra; pero si me dejara llevar inconsideradamente, eslabonaría párrafos que excederían los límites de un artículo, y los límites de la paciencia del lector. Termino pues, eligiendo para final, un punto luminoso. Al inaugurarse la Universidad católica de Buenos Aires, se designará su Patrona a la Inmaculada Concepción de María. Con ello se despertarán hermosas tradiciones, un tanto dormidas. Con ello se reanimarán esperanzas tan tanto marchitas en los que anhelamos días mejores. La Iglesia canta a la Virgen diciéndole: «Tú has triunfado de todas las herejías.» Como la Cruz, por lo tanto, que corona los templos; se levantará la Inmaculada sobre la obra de nuestra Universidad católica y al ver a que con su piedad deshace la cabeza de la serpiente infernal, nos consolaremos pensando que dentro del recinto que protege, la fe significará deshaciendo también los errores que nos asedian; y al verla coronada de estrellas, sentiremos también tentaciones de vanagloriarnos presagiando el triunfo y saboreando los frutos del porvenir.

Miguel de Andrea.

La acción católica

Perigrinación al Verdún

Ha ido hoy a Minas el director de la peregrinación, señor José A. Cardoso, para ultimar todos los detalles de organización.

A su regreso se dará a conocer el programa completo de esta manifestación de fe que promete ser grandiosa. Dado el infatigable celo de la Reverenda Hermana Benigna está ya completo el juego de ornamentos y objetos sagrados que han de utilizarse en la capilla del templo que sirve de base a la magnífica imagen nueva. El estimado Pbro. Clavell donó una imagen en bronce, reproducción en pequeño de la que lucirá en la cumbre, para el pequeño altar de esa capilla.

La Pia Unión de las Hijas de María donó valiosos ornamentos. La distinguida señora Salyanach de Nery hizo donación de un precioso cáliz. Muchos otros regalos ha recibido la R. I. Benigna para el fin indicado. La lista completa se publicará en breve.

Los boletos que se pondrán en venta son en número de 1200 para los expresos de Montevideo a Minas y de 500 para el expreso de San José a Minas.

El 19 de Abril será un día brillante en los anales de las manifestaciones de devoción a la Virgen del Verdún.

En Minas

La inauguración del teatro Lavalleja en Minas ha sido un gran triunfo moral y social para los correligionarios de la Unión Católica de esa ciudad que en la tarea de alcanzar ese éxito, pusieron todas sus energías y todos sus entusiasmos.

Un gran triunfo moral, por el vencimiento de todos los obstáculos puestos en el camino del éxito por los elementos liberales de Minas que no trepidaron en utilizar todos los recursos posibles para hacer fracasar la obra de los católicos. Y un gran triunfo social, por la concurrencia numerosa y distinguida que acude a las fiestas que se dan en ese teatro.

Actualmente el Dr. Risso Herrera, alma de esa obra, organiza unas interesantes conferencias con proyecciones luminosas.

Donaciones

Hemos recibido para entregar a la Comisión de Fiestas del Círculo de Montevideo, y con destino al monumento a San José que se inaugurará mañana en el Recreo Social, las siguientes cantidades:

Una parálisis que ha obtenido la gracia de excomulgar... \$ 20.00
Señorita Estela Carril... 0 50

En nombre de la C. de F. del Círculo agradecemos profundamente esas donaciones.

Consejo Superior

DE LOS CÍRCULOS DEL URUGUAY

Sesión del 1.º de Abril de 1910

Preside el doctor Lengua y asisten los doctores Mackinnon y Seece Ilin, señores Novoa, Escardó Anaya, J. Muttoni, Mosca, A. Varese, Monestier y Damoulin Varonne. Concurrió también el inspector de Círculos.

Se dio cuenta de los siguientes asuntos entrados:

El Círculo de Santa Isabel abona la suma de siete pesos con 62 centésimos por la cuota del uno por ciento correspondiente al año 1909.

El de Paysandú envía copia del informe de la Comisión Fiscal de Cuentas correspondiente al año 1909.

El de Trinidad remite la memoria del año próximo pasado.

El de San Carlos comunican que el 20 de Marzo ppdo efectuó asamblea de elecciones y agradece los opúsculos sobre la acción de los católicos belgas, que este Consejo le ha enviado.

La Caja Rural de Santa Lucía envía la memoria y balance correspondiente al año 1909.

El Círculo del Paso del Molino abona la suma de \$ 11.87, cuota del uno por ciento correspondiente al primer trimestre de 1910.

El de Montevideo comunica la forma en que ha quedado constituido su Directorio después de las últimas elecciones; remite la memoria de 1909; solicita al Consejo por el nombramiento de Inspector General de Círculos, recae en la persona don Horacio Campodónico, socio de dicho Círculo; e invita al Consejo para concurrir a la reunión que se celebrará el 3 del corriente en el Recreo Social, inaugurándose ese día el momento a San José, festejándose así los festivales en conmemoración de las bodas de plata de la obra de los Círculos en la República.

El de Santa Lucía comunica que ha recibido con placer la noticia del nombramiento de Inspector de Círculos.

El del Salto envía la memoria de 1909.

Se aprueban los Informes recaídos en las memorias Círculos de Paysandú, Paso del Molino y Florida.

El Inspector informa al Consejo sobre el estado de brillante organización y gran progreso del Círculo del Paso del Molino con motivo de dos visitas que efectuó a dicho Círculo.

En el campo social

Las Cajas Rurales italianas

La «Cooperazione Popolare», órgano de la Federación de las cajas rurales italianas católicas, publica una carta que S. S. Pio X ha enviado por intermedio del Cardenal Morry del Val, al presidente de la nueva Federación, fe-

BARROT —
altos,
0, consultas de
ate Julio Roben
Escribano pú-
su oficina a la
il alter,
médico, En-
o y ue los ni-
Consultas to-
ves y feriados
Escribano pú-

-Escribano público
-Kinnon y 26
(Unión) casa
748 Córdor,
n 189,

-Escribano pú-
-Escritorio á
130, entre 26
particular
nativa 823

-Cruzeros dentis-
para la confe-
ción. Extracón
distracciones de
Consultoría:

pañol
randi N. 309
sición sobre
cendencia, cir-
s tranvías, y
na expléndi-
domina (air-

de Julio, se
ablicimiento
sajeros que
a esta clu-
LOS REDUCIDOS
y Cia.
ceinados
ANO
-47
MARCEL
es de posti-
ales para el
y L'Higieni-

Uruguay 1321

vapor
DE
ENA 6 hijos
te, 25bb
a (fabrica
DE MONJA
AL
le galleta
richs aleroAn.
graham

las paredes

elemento hidra-
 de trabajos de
 en gene-
 os en los que se
 jeros.
 urazno 194
 75 (Corión)
 SAHICO
 TORNERIA
 LES A VAPOR
 55 38 NO-
 lina 188 y 147

DATES 1182
 is ico
 FERRANDO
 ntral)

 ternos fabricados
 en estos 30 años,
 despacho de la
 los de teatro
 óscopos,
 Zeiss de Jena.
 venta á Orléa-

TODAS MEDIDAS
de 8x11 D.D.

...
eros de
ia "La
q. Day-

100

